

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 16 cts.
En la ciudad. . . . 50 cts.	HORAS DE OFICINA:	atrasado . . . 20 >
En campaña 60 >	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
	Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, pseudónimo ó cualquier señal al pié, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 8—La ley del embudo—Lo que ocurre en la frontera—Modas femeninas—Un país de puros genios—Los anteojos de Mahoma: Don Telésforo Herranz: Don José I. Marfátán: Don Juan Nicrossi—Revista de la semana—Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de ingenio—Soluciones.

La ley del embudo

(En romance liso y llano, que es buen romance)

Un soldadote ignorante
Mata á un pobre compañero,
Y al punto ese soldadote
Queda desarmado y preso.
El juez comienza el sumario,
Y mientras lo va instruyendo
Con rapidez inaudita,
Pide el defensor del reo
Su libertad bajo fianza,
Que niega el juez al momento.
En cosa de algunos días
Se halla concluido el proceso,
Y ante un Consejo de guerra
Vése el acusado luego;
Que por unánime voto
De los dignísimos miembros
Del tribunal, es á muerte
Condenado sin remedio.
En seguida.... cuatro tiros,
Y el difunto al cementerio.

Un mayor muy ilustrado
Mata á un soldadito nuevo.
Y con sus armas y todo
Se constituye en arresto.

El juez comienza el sumario,
Y mientras lo va instruyendo
Dando largas al asunto,
Pide el defensor del reo
Su libertad bajo fianza,
Que el juez otorga al momento.
Después de meses y meses
Acaba al fin el proceso,
Y ante un Consejo de guerra
Vese el acusado luego;
Que por unánime voto
De los dignísimos miembros
Del tribunal, á cuatro años
De prisión queda sujeto.
En seguida pierde el grado,
Va á la cárcel y laus Deo!

Ahora, lector, deduzcamos
La moraleja del cuento,
Que no es cuento, sino historia
Verídica más ó menos.
He aquí, pues, la moraleja
Bien poco moral por cierto:
Que un soldadote ignorante
Paga su crimen horrendo
Con la existencia, y que un jefe
De regular intelecto
E ilustración, igual crimen
Lo purga con algún tiempo
De prisión y con la baja.
Cuatro tiros al primero
Y cuatro años en la cárcel
Alsegundo. Sólo en esto
Hay igualdad: en la cifra,
No en el castigo, y por ello
Más de cuatro se permiten
Llamar injusto al Consejo.

POSTDATA

Hasta afirma un mequetrefe,
Que es un gran desaguisado
Quitar la vida á un soldado
Y perdonársela á un jefe:
Supuesto que ambos á dos.

Por el crimen cometido,
Igualmente han delinquido
Ante el mundo y ante Dios.
Pero sepa el malhablado,
Y á la justicia no befe,
Que para eso el uno es jefe
Y el otro, pues, un soldado.
Siendo aquel un copetudo
Y este un nada, es evidente
Que aplicóse estrictamente
La hermosa ley del embudo.

Lo que ocurre en la frontera

—No dijeron los diarios situacionistas—que S. E. el doctor don Miguel Herrera y Obes, había ordenado á uno de sus ayudantes que diariamente revisase los periódicos de campaña, á fin de hacerle saber las noticias de bulto que contuvieran y pudiesen interesar á la administración pública?

—Sí.

—Pues entonces ese ayudante no ha leído los últimos números de *La Prensa* del Salto, en que se narran algunos asesinatos de hijos del país, cometidos por fuerzas del Estado de Rio Grande; porque si no, ya lo hubiera llevado al conocimiento del doctor Herrera y este habría....

—Querrás referirte al ministro de Relaciones Exteriores, al cual, en todo caso, correspondería intervenir en el asunto.

—Eso sería antes; pero ahora parece ser que el ministerio de Relaciones Exteriores se halla bajo la dependencia del de Gobierno, á juzgar por lo que ha pasado recientemente.

—Y qué ha pasado?

—Que el doctor Victorino Monteiro, plenipotenciario del Brasil, se ha dirigido al doctor don Miguel Herrera y Obes, participándole que «el mariscal Floriano enviará á la bahía de Montevideo dos buques de guerra, con el objeto de que, reunidos al *Tivadentes*, formen una división para saludar al glorioso pabellón uruguayo el 25 de Agosto.»

—No estarás equivocado?

—Aquí tengo los diarios que insertan el telegrama del doctor Monteiro, así como la respuesta del doctor Herrera y Obes, «que en nombre del Presidente de la República y en el suyo propio, agradece esa nueva demostración amistosa de la República del Brasil hacia esta nación, que no olvida los lazos de simpatía que la unen á aquella.»

—Opino que el doctor Monteiro no se ha conducido muy correctamente.

—Ni tampoco el doctor Herrera y Obes, que como piensa *El Día*, debió haber mandado ese telegrama al ministro de Relaciones Exteriores, para que lo contestase el señor Hordeñana, como es de estilo y de costumbre.

—Y como debe ser.

—Pero que no es, según queda demostrado. Por consiguiente, ya que el ministro de Gobierno se arroga un cargo que no desempeña, usurpando las funciones del señor Hordeñana, me supongo que también será de su incumbencia intervenir en el asunto de los asesinatos de orientales que denuncia *La Prensa*.

—Admitiendo lo que ha ocurrido con el telegrama....

—Pues! Y no son pocos esos asesinatos, amén de las violaciones de territorio, saqueos y otras barrabasadas que consuman frecuentemente las fuerzas del Estado de Rio Grande. En primer lugar, degollaron á un individuo en una de las cuchillas inmediatas al rio Cuareim, abajo del Paso de Ramos.

—Y nuestros regimientos de caballería?....

—Están preparándose para venir á lucirse en la parada del 25 de Agosto.

—Preguntaba qué hacen en la frontera.

—No me has oído? Que se están preparando para venir á lucirse en la parada del 25 de Agosto.... Las mismas fuerzas que degollaron al compatriota aludido, cortaron la cabeza á otro, un tal «Antonio Piedrabuena, padre de diez hijos,» que se han quedado ahora sin más amparo que el del cielo....

—Y van dos.

—Sin contar otros asesinatos anteriores, que pasan de una docena. Porque los mencionados por *La Prensa* son fresquitos, de palpitate actualidad, como dice un literato célebre.... entre nosotros. Luego esas mismas fuerzas del Estado de Rio Grande atropellaron la casa de doña María Toribia Barbosa, le arrebataron dos hijos, los *carcharon* en presencia de la pobre madre.... y en seguida, lo corriente y usual: los degollaron!

—Y van cuatro.

—Sin los otros. *La Prensa* confía en que el P. E. ha de pedir las reparaciones consiguientes por los asesinatos, violaciones de territorio, saqueos y demás actos de vandalismo ejecutados por las tropas que obedecen al mariscal Peixoto, «que no respetan á nadie ni nada.» «Porque la repetición de atentados tan infames, da á entender que es probable su continuación.

si el Gobierno no pone inmediato correctivo, entablado oportunas reclamaciones y exigiendo el castigo ejemplar de los autores de los crímenes cometidos últimamente.»

—El Poder Ejecutivo, hoy por hoy, no puede ocuparse en esas cosas, pues todo su tiempo se lo absorben los preparativos para las próximas fiestas; pero así que las fiestas concluyan, ya obrará con energía... con esa famosa energía que es el rasgo principal del carácter de nuestro Presidente. Valga lo que asegura *La Nación*.

—Lo crees así?

—Que la energía sea el rasgo principal del carácter de nuestro Presidente?

—No, lo otro, lo de que obrará...

—Vaya si obrará! Lo creo... A no ser que terminadas las fiestas, el Presidente gaste su tiempo en ir... á contemplar los riquísimos muebles que adornarán su futuro domicilio de la calle del 18 de Julio, que es otra de las diarias tareas del señor Idiano Borda, según refieren los vecinos que lo ven extasiado ante sus muebles.

—Ahora los admirará en su nueva casa, que ya se mudó á ella.

—Mas si al Presidente le faltara tiempo para ocuparse en esas cosas, por considerarlas menos importantes que ir á comer asados con cuero en Colón, el señor Hordeñana... Verdad que no toca pito en el ministerio de Relaciones Exteriores, que si lo tocara, nadie le enseñaría cuál es su obligación, que él ya de por sí la cumpliría como Dios manda.

—Sin embargo...

—Pero en virtud de lo ocurrido: que el doctor Victorino Monteiro no se ha acordado de él para anunciarle la llegada de los buques de guerra, y que el doctor Herrera y Obes tampoco se ha acordado de él para comunicarle el telegrama del doctor Victorino Monteiro, incurriendo así, el uno, en una inconveniencia diplomática y excediéndose el otro de sus atribuciones, el señor Hordeñana...

—Todo se remediará.

—Tal vez... menos los asesinatos, saqueos, violaciones de territorio y demás tropelías que á mansalva han cometido algunas fuerzas del Estado de Rio Grande. Ello no tiene remedio de ninguna especie. Aunque para consuelo y satisfacción de nuestro orgullo y honra nacionales, me figuro que esos no serán los últimos crímenes de allá de la frontera ó de más acá de la frontera... Y el P. E. sordo, ciego, manco, mudo y todo entregado á los preparativos de las próxi-

mas fiestas. Qué bien cae la conmemoración del gran aniversario patrio, con los sucesos que relata *La Prensa* y con la participación que el Brasil va á tomar en los regocijos oficiales!

—Entiende que no se repetirán tales sucesos, pues con la muerte de Gumersindo Saraiya, ha concluido para siempre la guerra en el Estado de Rio Grande.

—Muy bien; pero... y las ofensas que se han inferido á nuestro pabellón, con los asesinatos, saqueos, violaciones de territorio y demás fechorías de que habla *La Prensa* del Salto?

Modas femeninas

Teresa Luna de Mota,
Mujer de un facultativo,
En grado superlativo,
Que es el mayor, se descota.

Como siempre oyó decir
Que tiene un soberbio busto,
Para dar á todos gusto
Su busto quiere lucir.

Un día el ministro Yunca
Dió un banquete suntuoso,
Y ella asistió con su esposo
Más descubierta que nunca.

Un satírico doctor
Tuvo asiento al lado de ella,
Y el busto de la ex-doncella
Pudo ver á su sabor.

Lo que el doctor á su casa
Volvió, su mujer curiosa,
Fué preguntando afanosa:
—Cómo vestía Tomasa?

—De este modo...—Y Rosalía?
—De tal manera...—Y Clotilde?
Y Margarita y Matilde?
—Así... ó asado vestía.

—Y la de Luna? Te pido
Que me describas aparte
Su vestido... Con qué arte
Lleva siempre su vestido!

Por supuesto que su busto
Soberbio resaltaría;
Díme el traje que tenía,
Pero detallado, Augusto.

—Detallado? Fuerte cosa
Me pides!—Bien detallado.
Rió un instante el abogado,
Y así respondió á su esposa:

—Pues, hija, en cuanto á Teresa,
No te diré cómo estaba,
Porque el vestido empozaba...
Más abajo de la mesa.

Un país de puros genios

(Apuntes)

Según el diccionario de la lengua castellana, la voz genio, en el sentido de que vamos á hablar, significa «fuerza intelectual extraordinaria ó facultad capaz de crear ó inventar cosas nuevas y admirables.» Igualmente se llama genio al individuo dotado de esta facultad ó de aquella extraordinaria fuerza intelectual.

Apuntado lo cual á manera de exordio, añadiremos que, felizmente para las letras uruguayas, vivimos en un país de puros genios, porque aquí abundan tanto como los árboles en la tierra, los peces en el mar y los astros en el cielo, salvando la exageración andaluza, que dicen ser una exageración en grado superlativo.

Aquí, pues, son más numerosos los genios que en Grecia y Roma juntas. No es ventura, por ventura, la de tener genios á carretadas, si es que este modo adverbial, familiar y figurado, se compadece con los genios—que, no en sentido figurado sino recto, pululan en nuestra patria del modo más familiar?

Don Angel Cuchara, por ejemplo, acaba de llegar de Europa, en una de cuyas universidades cursó la ingeniería... durante el tiempo necesario para obtener el diploma de suficiencia, que declara traer y que traerá—no hemos de poner en duda su palabra. Pues bien, el caballero aludido, con diploma y todo, traza el plano de un cementerio de aldea, verbigracia.

Ese plano nada tiene de particular ó de sobresaliente; y así como es obra del ingeniero recién venido, podría serlo también, por lo común, de un maestro albañil ó arquitecto sin diploma y sin estudios en ninguna universidad del viejo, del nuevo ó del novísimo mundo. Es un plano como cualquier otro plano, vulgarísimo de la cruz á la fecha.

Sin embargo, don Angel Cuchara expone su obra en el escaparate de una casa de comercio, dirigiéndose antes á la redacción de tal ó cual diario, sin alusión á ninguno de los actuales, donde previas unas cuantas lisonjas al director ó al gacetillero, que le saben á entrambos como miel hiblea, les advierte que va á exhibir su plano en tal parte, para que se sirvan comunicar esa noticia al público.

Y el gacetillero ó el director, á quienes el autor del proyecto de camposanto les lavó la cara como se ha visto, (más bien lavada si cabe que el plano del cementerio), á las veces sin conocer la obra, levantan á su autor sobre los cuernos de la luna y mucho más allá, abriendo ó cerrando el panegírico con estas palabras campanudas: el Uruguay mira un genio en don Angel Cuchara!

Simplicio Berza emborriona una poesía, titúlala oda, silva, epitalamio, anacreóntica, soneto ó epigrama, y va á la imprenta del *Amigo*—ya se ve que acá no hay papel público de ese nombre—ó envía una carta al cronista ó al redactor en jefe del periódico... aunque hasta ahora maldito si entendemos lo de *redactor en jefe*.

Superfluo es agregar que, en esa carta, el vate Simplicio comienza por calificar al redactor en jefe ó al cronista, ó á los dos, para no errar el tiro, de «ilustrados apóstoles del pueblo, insignes propagadores de las buenas doctrinas, sagrados sacerdotes de la prensa» con otras flores y piropos, concluyendo por suplicarles que saquen á luz su producción.

Y sale á luz la producción de Simplicio, aún cuando hubiera sido más cuerdo dejarla en la obscuridad.—Qué producción! Aquí un verso cojo, allá un verso manco, acullá un verso... Horror! Eso si no ha sido borrajada en un metro siglos ha desechado de la lírica española, á cuyos oídos sutilmente delicados—pase la metáfora de los oídos—disgusta y cansa y hace dormir el sonsonete ó *martilleo* tan agradable para las orejas galas:

Je chante ce héros qui regna sur la France...

Le chagrin monte en croupe et galope avec lui.

La producción del vate que no posee fuerza intelectual extraordinaria—ojalá que la tuviese del nivel común,—ni facultad de crear ó inventar cosas nuevas ó admirables—pues su facultad sólo ha sido capaz de repetir cosas no admiradas y viejas—la producción de Berza, que no es un Calderón, ni un Homero, ni un Goethe, ni un Dante, ni siquiera un versificador pasadero, aparece precedida ó seguida de un articulito en que se afirma que Simplicio Berza es todo un genio!

Miguelito Brochazo acaba de pintar—también se pintan las puertas y las ventanas—acaba de pintar un paisaje, digámoslo así, que consiste en una casa de campo un bosque y una laguna. Los no peritos en el arte de Apeles murmuran que la casa de campo se asemeja á una choza de esquimales, el bosque á una docena de paji-

tas de escoba y la laguna á un queso de Gruyère, sin su olor característico.

Pero un crítico asegura en *El Bombo*, que el cuadro de Miguelito, quien se había anticipado á pedir su opinión al crítico, después del sahumero de costumbre á su inteligencia, idoneidad, instrucción y demás zarandajas; el crítico asegura que el paisaje de Brochazo es una obra maestra, *un chef d'oeuvre* para mayor claridad, y que Brochazo es un genio!

Matías Calabaza, á fuerza de vigiliat, ha *conccionado* una novela, y le planta por rótulo *El chajá*, ú otro de especie ornitológica, más llamativo todavía. La novela, no disputemos sobre este particular, ó más bien su autor, carece de estilo propio y aun da como suyos pensamientos ajenos, sin duda por haber leído en Molière:

Je prens mon bien partout où je le trouve.

En cuanto al lenguaje, es una mezcla de construcción franco-hispano-vizcaina, de modismos uruguayos, de italianismos y lusitanismos, donde sobran los párrafos y falta la gramática y donde falta la inspiración y sobra la necedad, para que no haya sobra ni falta ó viceversa.

Calabaza, de apellido y de cabeza, forma ó no forma en el gremio periodístico de la alabanza mutua. Si forma en él, ya se comprende que algún socio alabaré el libraco y á su progenitor; si es extraño al gremio, imita al vate, al pintor ó al ingeniero—que para esto sí que muestra ingenio y es realmente ingenioso.

Así es que se presenta al redactor Fulano ó al gacetillero Mengano, les ofrece su libro, con una dedicatoria encomiástica hasta más no poder, y les ruega que cuando sus quehaceres se lo permitan, se sirvan hojear la obra y consagrarle dos renglones en el diario, nada más que dos renglones, si les parece digna de ellos.

Y aunque el cronista ó el redactor en jefe no han leído más que la encomiástica dedicatoria, les parece bueno pagar en la misma moneda; de lo cual resulta que al día siguiente el diario se ocupa en una gacetilla ó en un editorial de la *novela* de Calabaza, y al par resulta que Calabaza, por más que lo es de cabeza y de apellido, no es calabaza.... sino otro genio nacional!

Por eso vamos y seguiremos encontrando genios á la vuelta de cualquier esquina, al revés de Diógenes, que ni siquiera hallaba un hombre á pesar de buscarlo con linterna. Nosotros no necesitamos de linterna, ni de candil, ni aún de fósforos, para toparnos con un genio á cada instante, como que los hay aquí por miles de miles.

Y además como los genios despiden luz propia, cual las estrellas ó como el sol, que asimismo es una estrella, para qué candiles ni pajuelas? Unicamente los ciegos no los verán. Y los ciegos somos nosotros, que no obstante la luz de aquellos astros y la que sobre los mismos irradian los Sirios, Aldebaranes y demás soles de primera ó última magnitud de la prensa, no divisamos ni con telescopio semejantes genios.

En tanto el mundo sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío...
Y hay aquí cada Lope, sin el Vega,
Y cada Calderón, no de la Barca,
Y cada Rafael, y cada.... Frío
Dan los genios!... Respételes la parca,
Para gloria y fortuna
De la feliz comarca,
Que es de los genios envidiable cuna!

Los anteojos de Mahoma

(*Es decir los 88 padres de la patria*)

TELÉSFORO HERRANZ

(*Representante por el Salto*)

—Retrátame al diputado.

—Hállome en graves aprietos
Para complacerte, dado

Que es de los hombres *secretos*

Que á la Cámara han trepado.

—Nadie le conoce acá?

—Ni de trato, ni de vista,

Ni de nombre.... Qué será?

Católico, jansenista,

Venerador de Jehová?

¿Protestante, mahometano,

Adorador del gran Budha,

Mormón ó presbiteriano?

Qué sabiondo ciudadano

Me sacará de la duda?

—Pero eso no es describir

Al representante—Sanz,

Ten paciencia.... y á dormir;

Nada más puedo decir

De don Teléforo Herranz.

EPITAFIO

Aquí duerme el hondo sueño

De la muerte, un diputado

Y después de mucho empeño,

Sólo quedó averiguado

Que era de origen salteño.

JOSÉ I. MARFETÁN

(*Representante por Soriano*)

Dos rasgos, uno moral

Y el segundo material,

Tiene el provector varón,
 Y esos dos rasgos, á cual
 Más sobresaliente, son:
 Vaya... adivine este arcano
 El ciudadano feliz
 O el infeliz ciudadano.
 Nó?... Pues uno es la nariz...
 Y el otro ser muy cristiano.
 Su nariz infunde miedo,
 Y hasta compararla puedo
 Con la sayón y la escriba
 Y la archisuperlativa
 Del soneto de Quevedo.
 Y á no ser el prominente
 Rasgo dos, de mal cariz
 Para la incrédula gente;
 Yo diría formalmente
 Que él era todo nariz.
 Mas siendo en la cristiandad
 Dechado fiel, con buen modo
 Digo y juro, en puridad,
 Que la nariz no es su todo,
 Pues tan sólo es su mitad.
 La otra mitad es aquello
 De la fé, que tiene tanta
 Desde la planta al cabello,
 Desde el cabello á la planta,
 Que másno la tuvo Tello.
 Y fué Tello un sacristán
 Creyente entre los creyentes,
 Que por serlo, era el patán,
 El asombró de las gentes,
 Cosa que no es Marfétán.
 Este, como Tello, crée
 Que el bíblico Adán pecó
 Por causa de Eva, la que
 Le dió una manzana, y fué
 Por ello que se perdió:
 Cuando hoy un inglés acaba
 De probar el error craso
 En que hace siglos se estaba,
 Porque á Adán, en todo caso,
 Eva dió una *guayaba*.
 En fin, el representante
 Crée en la famosa manzana
 Y en el animal rampante,
 Y en la santa y militante
 Gloriosa iglesia romana.
 Y vá al oficio divino,
 Y abre su conciencia al fino
 Confesor que se la expulga.
 —Y fecho todo, comulga?
 —Sí, con ruedas de molino.
 Con cluyo, para evitar

Cualquier horrible deslíz,
 Repitiendo al terminar:
 Que en él resaltán al par
 La piedad y la nariz.

EPITAFIO

Aquí reposa un sesudo
 Diputado sorianés,
 Que fué, pintado al desnudo,
 De la cabeza á los piés
 Muy cristiano... y narigudo.

JUAN NICROSSI

(Representante por Rivera)

No le conozco de trato
 Ni de vista; por lo cual
 No puedo hacer su retrato;
 Se lo dejo á Carbajal
 Gran pintor y literato.

EPITAFIO

Bajo esta fúnebre losa
 Un diputado reposa;
 Que en vida no fué la octava
 Maravilla, ni gran cosa....
 Juan Nicrossi se llamaba.

Revista de la semana

(En estilo semi-telegráfico)

Cuenta un diario que S. E. el señor Presidente de la República, «ya se instaló en su nuevo y confortable domicilio de la calle del 18.»

Noticia que la Agencia Havas debe de haber transmitido inmediatamente á todos los países de la vieja Europa.

Por ser tan importante como algunas de las que comunica á los jóvenes países de *ambas tres Américas*. (Véase la nota).

Verbigracia: aquella de las aficiones *velocipedistas ó bicicleteas* de la señora viuda del duque de Aosta. (Q. E. P. D.)

«El nuevo domicilio» del señor Presidente de la República tiene dos puertas de entrada... y también dos puertas de salida, que pudiera ser lo principal.

Estode de la salida no lo dice el diario, pero ya se supone, y asimismo que será mala salida para muchos de los que hayan entrado por una ú otra puerta.

Casa con dos puertas?

Según el refrán,

Casa con dos puertas

Mala es de guardar.

NOTA—Lo de ambas tres Américas no nos pertenece. Es una parodia ó plagio de cierto

brindis que hizo al fin de un banquete, allá por los años de 1868, cierto brigadier general ya fallecido.

Quien, alzando su copa, manifestó que iba á beberla por el feliz desenlace de la lucha que habían emprendido «ambos tres pueblos aliados» contra el Paraguay.

La comisión de fiestas patrias continua desempeñando su cometido... á entera satisfacción de los miembros que la componen.

Uno de los cuales, según *L' Union Française*, propuso á sus colegas que se *controlasen* los gastos que se estaban haciendo.

Proposición que fué votada negativamente por el resto de la comisión de fiestas; con cuyo motivo añade *L' Union Française*: «*alors!... naïf... va!*»

Como quien dice, que la inocencia te valga! No es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano. Sobre todo sí se recuerda... ¡Chitón!

Los agentes de policía no han pegado más que tres palizas durante la semana. Verdad que fueron soberanas las tres. Y tres *soberanas* para una sola República, nos parece que ya es demasiado *realismo*.

La primer paliza la recibió un jornalero que estaba «mirando la fuente que se construye en la plaza Independencia.» Tómate esa por curioso! Y á curarte al Hospital de Caridad.

La segunda fué dada á un mulato, por decir á un vigilante: «Buenos servicios prestan ustedes.» Ahora sabrá que también prestan malos *servicios*... sin que se los soliciten.

La tercera la llevó un individuo por gallear en un boliche. Lo cual le habrá probado que para *gallear* sin que peligre el pellejo, no hay mejor teatro... que Solís ó el Politeama.

Esperemos que en la semana próxima se duplicarán las palizas... aunque dejen de ser soberanas. Conque sean republicanas, basta y sobra...

Para los lomos,
Y las costillas,
Y las cabezas,
Y las canillas,
De los patanes,
Buenos ó malos.
Que sin pedirlos
Reciban palos.

El señor don Carlos Regúnaga, director del Laboratorio Municipal Químico y Bacteriológico,

todos los días de la semana ha encontrado «en las condiciones reglamentarias» el agua de Santa Lucía.

Y los profesores Morelli, Carlosena y Gugliemetti, directores de otro Laboratorio Químico y Bacteriológico, pero no Municipal, todos los días han encontrado no potable ó sospechosa la misma agua.

De lo cual podría deducirse, para poner de acuerdo los pareceres y los análisis de dichos señores, que el no ser potable ó el ser sospechosa, es una de las condiciones reglamentarias del agua de Santa Lucía.

El ministro de Hacienda estudia un proyecto de reforma aduanera, que contiene treinta y tantos artículos. El principal de esos artículos, consiste en crear una nueva oficina con los empleados siguientes: un jefe instructor, un segundo, un oficial primero y un conserje.

El conserje es de cajón. Hay oficina pública que consta de un solo empleado; aunque no falta el conserje.

La reforma, como se echa de ver, es sumamente favorable, no diremos que para el Estado; pero sí para los individuos que vayan á desempeñar esos puestos. He ahí lo esencial. Lo primero es muy secundario.

Habría que verificar otra reforma, sin duda más conveniente que esa; reforma que de seguro nunca se llevará á cabo: la reforma... de la empleomanía.

—Es que así no tendrían puestos los amigos. Y ante todo, hay que crear puestos para que los amigos los ocupen. De este modo es que se hace administración y trabajo.

De *El Día* (y como apéndice de la noticia anterior): «Nos consta que hay empleados en el referido departamento (de Ingenieros) que á fin de mes cobran religiosamente su sueldo; pero que no han puesto los piés en la oficina desde la fecha de su nombramiento.»

Pues si nohan puesto los piés en la oficina desde la fecha de su nombramiento, y sin embargo cobran su sueldo religiosamente, será que hay quien se lo lleve á su casa todos los fines de mes.

Puede darse mayor comodidad para esos empleados públicos? He ahí unos empleados bien empleados. Tal vez no serán ingenieros, aunque los hayan colocado en el departamento de *idem*; pero ingeniosos, vaya si lo son!

La Razón sigue afirmando que la compañía Ferrari es un acontecimiento artístico. Y *L'Union Française* continua asegurando que es de lo peor que se ha visto aquí.

El primer diario entra en detalles para probar lo que dice. Y el diario segundo entra en detalles para demostrar lo que escribe.

Si uno entra en esto y el otro entra en aquello, parece ser que todo fuera cuestión de entradas.

Según noticias oficiales llegadas del Brasil, Saraiva ha fallecido á consecuencia de las heridas que recibió en el último combate.

Pero ya se sabe que los muertos en las batallas habidas en Río Grande, siempre han resucitado al tercero día, ni más ni menos que Jesús.

Confíemos, pues, en la resurrección de Saraiva.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE II

El indio—Diálogo—Tiempos viejos—Los militares de ayer y los de hoy—Mentiras de Perno—Para el tren—Señas de la barbería.

XI

El indio que se abancaba
Junto á mí, viejo y grandote,
Me miraba y se rascaba
De vez en cuando el cogote,
Desioso de meniar taba.

Pá dar gusto al rabicano
Le dije:—Fucha! paisano,
Qué lindo día!—Es verdá,
Como aviso que vendrá
Dentro de poco el verano.

—Usté es oriental, amigo?
—Pá lo que mandarme quiera.
—Lo propio, cuente conmigo;
Y de este pago?—De ajuera.
Vivo allá por Mal Abrigo.

—Y habrá venido, aparcerero,
Pá divertirse y gastar?
Aguila es aquí el dinero
Pues no hace más que volar.
—Yo vine de pión tropero.
—Ah!... —Y mañana ó pasao
Güelvo á mi cancha—Yo aquí

Ando entuavía ocupao.

—Y dende ande se ha largao?

—Del mesmo Cebollatí.

—Si no juera indiscreción

El preguntarle.... —Denguna.

—Que cuél es su ocupación?

—El ver al Gobierno—Aijuna!

—Soy jefe de la nación.

XII

Al escuchar esa peta,

Que solté sin escupir

Como la mejor gaceta,

Vide al paisanazo abrir

Tamaños ojos y jeta.

—Con que jefe? Supirior!

—Y del partido reinante.

—Déme los cinco, señor.

—Soy (en mi casa) mayor,

Y espero ser comendante.

Pá extenderme este despacho

Me hizo el Gobierno venir.

—Lo felicito.... ¡caracho!

Yo tamién cuando muchacho

Dentré ganso á servir.

Estuve en Carpintería,

Ande me pegó en el brazo

Derecho una bala fría,

Y en Cagancha, ande un hachazo

La cabeza me partía.

Allí hicimos la pata ancha

Contra Echagüe, que era güeno....

—Jué quizás en esa cancha,

Ande se portó Moreno....

Como Moreno en Cagancha?

XIII

—Ansimesmo en el Palmar,

Me encontré con Bonifacio

Calderón.... ¡qué melitar!

Allí el güelto á don Inacio

Bien que le supimos dar.

Serví con los extramuros,

Que eran verdaderos puros,

En tuita la Guerra Grande.

—Qué guerra, aparcerol—Y ande

Pasamos juertes apuros.

—Y á comendante alcanzó

Tan siquiera?—Compañero,

Desgraciadamente no;

Que á lo más que llegué yo....

Jué á ser sargento primero.

—Dispués de tanto peliar?

—Es que entonces, amigo,

Costaba mucho llevar

Un destintivo en el brazo;

Aura.... mejor es callar.

—Yo tamién, dije al momento,

Pá desimular en algo

La paliza que el sargento

Me daba, aunque poco valgo,

Tengo algún merecimiento.

Que he conquistao mis galones....

—En negocios de eleiciones?

—De eleiciones? ¡Qué esperanza!

A punta de corvo y lanza,

Y en importantes acciones.

XIV

—En cuáles se halló?...—Caracho,

En tantas!.... La última jué

La famosa del Quebracho,

Ande sabliamos á macho,

Y allí de mayor calzé.

Le eché unos cuantos manojos

De mentiras al sargento,

Pá aparecer á sus ojos

Como un tigre; y qué violento

Me sentía, don Cerrojos!

—Cuándo dejó la carrera?

—Cuando tuve la mollera

Llenita de pelos grises;

Yo juí de los guayaquises

De don Frutuoso Rivera.

Hoy en la clase hay más borras!....

No lo digo por usté,

Sino por esas cotorras

Que charlan en el café,

Siendo unos grandes mamporras.

En mí tiempo se decía:

Más hechos y menos taba,

Lo que en verdá se cumplía,

Porque poco se prosiaba

Y mucho se combatía.

Andábamos más derechos

Entonces; pero hoy, paisano,

Sólo se buscan provechos;

Hay aura, pá dirme al grano,

Mucha taba y pocos hechos.

—Entonces peliaban bien....

—Era una guerra bagual....

Y en esto alvertí ricién,

Que había parao el tren

Delante de un hospital.

XV

—Ande diablos me ha traído

O crée que estoy apestao?

—Como usté no me ha pedido

Que parase—Jué un olvido,

Y tiene razón, cuñao.

—Por su hermana, no lo dudo.

—O por la suya, es igual;

Anque á este potro clinudo

Ya le han metido bozal.

—Entonces retruca al ñudo.

Y pá ande diba, señor?

—Buscando una barbería

De lo güeno lo mejor.

—Yo sé de una de mi flor

Que está á la moda en el día.

—Pá que la pueda acertar

Déme las señas, amigo,

Si gusta—Las voy á dar.

Siga esta calle—La sigo....

Pero si al fin está el mar!

—Es que tiene que golvér

Muy atrás, pues se ha pasao....

Ya usté lo ha de suponer:

Por la prosa á lo mujer

De aquel viejo colorao.

—Siga derecho esta calle

Cinco cuadras, aparceró,

Y lo que al cabo se halle

Con un enorme letrero

Al lao de una bocacalle....

—Ahí está la barbería?

—Esatamente, ahí está;

Y es una peluquería

Con vidrieras, ande va

Tuita la paquetería.

Dentre no más sin recelo,

Cuelgue el gacho en un anzuelo

Que hay allí, pelcha llamao,

Y diga un poco entonaó:

—Ché, mozo, córteme el pelo.

XVI

Pá esto el indiazó se había

Largao, después de ofertarme,

Con la mayor cortesía,

Su rancho y su simpatía

Porque desiaba tratarme.

Mi pobre rancho tamién

Le ofrecí con mi amistá,

Lo mesmo que al guardatrén

Que me rapiñó el vintén....

Pá una chiquita quizá.

Me cuentan que estos descuidos

O distraiciones ú olvidos

De los guardas, son frecuentes;

Y por ser tan repetidos

Ya no asustan á las gentes.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

Prevenimos á *La Crónica* de Trinidad y á los suscriptores de campaña que se quejan de recibir con retraso ó de no recibir nuestro periódico, que la Administración lo remite con toda puntualidad á la salida de cada correo respectivo. Lamentamos que ocurran esos retardos ó esas pérdidas; pero desgraciadamente no está en nuestra mano el ponerles remedio.

La Administración.

El señor director de Correos y Telégrafos lee lo anteriormente escrito, y dice al instante:

—Pues en mi mano está el ponerles remedio, y lo pondré.

EL POBRECITO HABLADOR al oír eso, contesta:

—Muchas gracias, señor director de Correos y Telégrafos.

—Dice *La Nación*: «El señor Idiarte Borda es un hombre...»

—Ahora salimos con eso?

—Con qué?

—Con eso de que el señor Idiarte Borda es un hombre. Pues quién no lo sabía? O acaso hay dudas sobre su sexo?

—Es que me has interrumpido. Escucha... «es un hombre, enérgico, sí, pero afable y bondadoso.»

—Afable y bondadoso? No lo pensará así la madre del mozo aquel...

—De cuál mozo?

—Del que hablaban los diarios, de un tal Francisco Castiñeira, sordo é inválido, que á pesar de ser inválido y sordo...

—Fué aprehendido por un agente de la policía de seguridad y llevado al 4.º de Cazadores? Ya recuerdo.

—Justamente, donde, según cuentan, le hicieron *firmar á garrote* una contrata.

—Con cuyo motivo la madre se presentó en la casa de Gobierno, para pedir al Presidente de la República....

—Que mandase dar de baja á ese voluntario....

—Pero no pudo llegar hasta S. E.

—Porque el edecán de servicio se lo impidió, á pretexto de que el señor Idiarte Borda estaba ocupadísimo.

—Probablemente en revisar el programa de las fiestas del 25 de Agosto....

—De manera que la pobre madre se retiró

con la misma fecha de la casa de Gobierno mas al día siguiente encontró en la calle á S. E.

—Y se dijo: aquí es la mía; y sin más ni más detuvo al señor Presidente para solicitar la baja del voluntario....

—Y el Presidente la rechazó con malos modos....

—De suerte que, para esa madre, el señor Idiarte Borda será un hombre muy enérgico; pero nada bondadoso ni afable....

Entretanto Castiñeira

Seguirá de voluntario,

Aunque es sordo como tapia

Y además de sordo inválido.

El jefe de Castiñeira

Prosigue al frente del cuarto,

La madre llora que llora

Sin que nadie le haga caso,

Y el afable y bondadoso

Presidente del Estado,

Más enérgico que nunca....

Continúa en su palacio.

(Más enérgico que nunca

Con las madres, está claro,

Que con otros, por ejemplo,

Con porción de encopetados,

Lo de enérgico está oscuro,

De un oscuro muy *tapado*.)

El Herald, de Tacuarembó, transcribe una de las *Habladurías* del número 6 de nuestro periódico.

Dice un diario gubernista, hablando de las próximas fiestas patrias:

«Nuestro Presidente y sus ministros, con las alegrías de que se alimentan, deben llenarse de satisfacción.»

Pues mejor se llenarían,

El Presidente á lo menos,

De satisfacción... ó hartazgo,

Con más fuertes alimentos

Que las tales alegrías,

Bien livianas: por ejemplo,

Con banquetes suntuosos

En comedores soberbios,

O en Colón, al aire libre,

Tragando carne... con pelo.

Las alegrías son buenas

Para el espíritu; pero

Los manjares son mejores

Para la salud del cuerpo,

Tratándose especialmente
De este prosáico Gobierno.

De *La Nación*:

«Los mecánicos señores Durocher é hijos, que tienen su taller en Concordia, acaban de terminar la construcción de una máquina para pulverizar las viñas y prevenirlas de la enfermedad del mildew.»

Los mecánicos, entonces,
No han de querer preservar
Los viñedos argentinos
De tan mala enfermedad,
Porque si los pulverizan,
Ya no los precaverán
Del mildew, que los destruyen
Totalmente; y eso más
Que una prevención, sería...
Una cura radical.

O como quién dice sería matarlos... Vaya una manera de impedir que la enfermedad haga estragos en ellos! El remedio saldría peor que la enfermedad. No es posible concebir que se propongan eso los señores Durocher é hijos, de Concordia.

Acaso *La Nación* habrá querido significar, que los referidos mecánicos acaban de construir una máquina para polvorear las viñas. Así se comprende que puedan prevenirlas de la enfermedad del mildew.

Y eso sin duda es lo que pretenden los inventores del artefacto: echar, derramar, esparcir polvo en las viñas, á fin de precaverlas de la enfermedad; y no pulverizarlas, que fuera reducir las á polvo, ni más ni ménos.

—El Presidente sigue enfermo todavía?

—No.

—Y el ministro de Fomento?

—Tampoco.

—Y el oficial mayor del ministerio de la Guerra?

—Menos.

—Y el doctor Brián, secretario del señor Presidente?

—Ya está sano.

—Gracias á Dios que ha terminado la epizootia en la casa de Gobierno!

—La epidemia, bárbaro, ó la peste, ó lo que quieras; pero no la epizootia!

—Y no es lo mismo?

—No. Las epizootias nunca atacan á los hombres....

—A quiénes atacan, pues?

—A los irracionales como tú, que trabucan las palabras y salen con esos desatinos.

Dice un corresponsal del Durazno:

—«Acaban de ser puestos en libertad, en el regimiento 4.º de caballería destacado aquí, cincuenta y seis súbditos brasileros que prestaban servicios á la fuerza.»

—Pero no decían los diarios gubernistas que ya no hay voluntarios codo con codo en el 4.º de caballería?

—Cuándo lo dijeron?

—Vamos, al día siguiente de haber sido dados de baja esos cincuenta y seis brasileros. Entonces, pues....

—Entonces, pues, si lo dijeron al día siguiente de ser dados de baja, no han mentido los diarios gubernistas. Cómo había de haber soldados á la fuerza.... si estos ya estaban en libertad?

Un colega del Salto noticia que «han sido tomados para el servicio de las armas los ciudadanos Sixto Gonzalez, Doroteo Luna, Lázaro Barreto, Baltazar Usuna y otros, que trabajaban en las colonias de San Antonio.»

La suerte que ya no hay ministro de Relaciones Exteriores, que si aun estuviera allí el doctor Piñeyro del Campo y hablara al Presidente de estas *tomadas* para el servicio de las armas, el señor Idiarte Borda.... qué haría el señor Idiarte Borda?

Alzar la voz, mostrar un gesto rudo á su ministro.... y protestar indignado contra la afirmación ó la insinuación «tan inofensiva como inexacta» de que en el ejército haya voluntarios codo con codo... ó con contratas hechas firmar á garrote.

Cuya justa indignación

Del Presidente, aprobada

Y aplaudida y celebrada

Lo es también por la Nación.

Nota—Supérfluo es añadir de que *Nación* se trata.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

Mi primera con segunda,

Un tres y cuatro total,

Compró á cierto dos y cuatro

Muy más que el todo animal.

Y luego que dos y una

Hizo la prima con tres.

Cuatro le dije al momento
Regálame el todo, pues.
No, mi primera segunda
Contestó sin vacilar,
Que cuatro al segunda prima
Se lo he pensado mandar.
Mas mi primera doblada
No pudo aqueso cumplir,
Porque otro tercera cuatro
Al total hizo morir.

Nota musical la tercia,
Tiempo de verbo la dos,
Un cuadrúpedo la prima;
Alumbra sin ser un sol
La prima segunda tercia;
Curso mayor ó menor
Tiene la cuarta, y el todo
Es un nombre de varón.

Mi prima es mar, mi segunda
También se convierte en mar,
Poniendo la primer letra
De mi tres á su final.
La tercia en mar se convierte
Si á su fin pones también
La prima letra de prima
Y lees la voz al revés.
Y para que se concluya
Todo de manera igual,
Primera dos y tercera
Asimismo son un mar.

ANAGRAMA

Era y es el hijo burro

Un anagrama que miente,
Porque ese doctor, de hijo,
De todos es y era el hijo
Más capaz é inteligente.

Lucidoro.

REDONDILLA DESCOMPUESTA

De ese modo, en escabeche,
Grita modo, no, volando!
Trae una perdis, Fernando,
Que la quiere Juan Arreche.

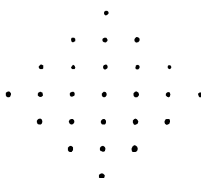
Combinar esos cuatro versos, de manera que el primero rime con el último y el segundo con el tercero.

ACERTIJO

A tres hijas y tres madres
Cuatro naranjas envían;
E hijas y madres se comen
Su naranja respectiva.

¿Cómo diantres su naranja,
Las tres madres y tres hijas
Pueden comer, siendo cuatro
Las naranjas del enigma?

LOS ANJE



- 1.ª—Consonante.
- 2.ª—Título en algunas naciones.
- 3.ª—Juego.
- 4.ª—Animal.
- 5.ª—Poeta francés.
- 6.ª—Bebida.
- 7.ª—Consonante.

SALTO DE CABALLO, INTRINGULIS Y ADIVINANZA
(á Zaragüeta)

á	yo	á	tra	páa (25)
M	par	com	vi	ada
:	o	En (1)	Y	:
circulo idem idem	contínuas	vén	d	dama
par	tarro	par	par	Me

Empieza en el número 1 y acaba en el 25

Illimani.

Soluciones

De los juegos del número anterior

Enigma cuadrado—Diván—Irene—Vedar—Anade—Nereo.

Cuadrado—Adán—Daba—Abad—Nada.

Paralelogramo—Barea—Seide—Otero—Alava—Alaba.

Charadas—Mahoma—Escaparate.

Semejanzas—En que tiene corte—En que tiene guardia—En las costas—En la corona—En que gobierna—En que tiene Cuchilla Grande—En que hace giros.

Enviaron soluciones:

Del *enigma cuadrado*: Rosalía y Céforo.

Del *cuadrado*: Juvenal, Andrés.

Del *paralelogramo*: Yo.

Del *enigma, cuadrado y charadas*: Verhenista y Otero.
De *todos los juegos*: Zaragüeta, Aquel é Infante.